



21 Junio 2007

Prioridades del PSE para la agenda política europea de 2008
Documento adoptado en la cumbre de líderes del PSE del 21 de junio de 2007

De acuerdo con la decisión del Congreso del PSE de diciembre de 2006, el PSE puede liderar la agenda política europea gracias a una visión fresca y renovada sobre la nueva Europa social y un ambicioso plan sobre política energética y cambio climático. Estamos convencidos de que el camino que debe seguir la Unión Europea de aquí a las próximas elecciones europeas de junio de 2009 pasa por poner en marcha un nuevo programa progresista con el que conseguir una reforma social, medioambiental y económica. Dentro de este contexto, será muy importante adoptar un nuevo tratado antes de las elecciones europeas de 2009 con vistas a conseguir nuestro objetivo de hacer que la Unión Europea sea más democrática, más social, más abierta, más transparente y más eficaz.

En 2008, el PSE desea ir más lejos en sus prioridades en materia de política europea definidas para el periodo actual, basadas en nuestros objetivos comunes de prosperidad, igualdad y solidaridad. Se trata de: crecimiento y empleo; una política energética y de lucha contra el cambio climático común, que incluya unos objetivos ambiciosos en materia de energías renovables; unos servicios de atención a la pequeña infancia para todos; luchar contra la discriminación en el lugar de trabajo; la excelencia y la inclusión en la educación y en la formación; eliminar la violencia contra las mujeres y la trata de seres humanos; proteger los servicios de interés general; promover la cohesión económica, social y territorial en el seno de la UE; el trabajo decente para todos y reforzar el modelo social europeo.

Nuestra ambición es implementar nuestras prioridades en 2008, en el marco de un proceso político democrático, transparente y dinámico que reúna todos los niveles de gobierno, del local al europeo pasando por el regional y el nacional.

Prosperidad, solidaridad, igualdad

La agenda política europea de 2008 constituye una oportunidad excelente para traducir las palabras en acciones y dar un nuevo impulso a Europa para que pueda hacer frente a los importantes retos económicos, sociales y medioambientales que tiene ante sí.

El recalentamiento del planeta es uno de los retos más consecuentes al que tiene que hacer frente el mundo actual. A la cabeza del grupo de países industrializados más importantes, la Unión Europea ha decidido liderar la lucha contra el cambio climático gracias, sobre todo, a la adopción en marzo de 2007 de una política energética y en contra el cambio climático muy interesante. Las negociaciones internacionales, que comenzarán a finales de este año, constituyen una oportunidad histórica para reforzar nuestros compromisos internacionales y nuestra voluntad política de avanzar con objeto de encontrar soluciones nuevas. La Unión Europea tiene que seguir desempeñando un papel clave en la lucha contra el recalentamiento del planeta una vez que expire el Tratado de Kyoto.

A nivel internacional, la Unión Europea también debe concentrar sus esfuerzos en promover un multilateralismo eficaz gracias a una Organización de las Naciones Unidas fuerte, concretamente en lo que se refiere a la manera de tratar los conflictos en los que la UE lleva a cabo acciones de



paz, como en Afganistán o en el Líbano; desarrollar un programa para hacer realidad la Alianza de Civilizaciones; luchar contra el terrorismo; reactivar el ciclo de Doha; alcanzar los Objetivos de desarrollo del Milenio de la ONU; encabezar los esfuerzos para conseguir la paz y el diálogo en Oriente Próximo organizando una conferencia internacional de paz; y promover una agenda progresista en cuanto a las relaciones con los países euro-mediterráneos y de América Latina.

En efecto, en un mundo globalizado donde la incertidumbre y la inseguridad parecen estar cada vez más presentes, el tema de la seguridad se ha convertido en una preocupación urgente para los ciudadanos europeos. Los socialistas y socialdemócratas europeos están decididos a actuar para garantizar que la protección y la seguridad entoldas sus formas (física, económica y social) se convierta en un principio director.

La UE también tiene ante sí unos retos socioeconómicos consecuentes. En el año 2008 celebraremos el 10º aniversario de la Unión Económica y Monetaria que, desde sus inicios, ha permitido generar una estabilidad económica más que necesaria y ha garantizado una inflación baja en la economía europea, concretamente en la zona Euro. Al mismo tiempo, durante los diez últimos años, han aparecido importantes problemas políticos como resultado, directo o indirecto, de la UEM, sobre todo en lo que se refiere a los niveles de inversión, la calidad de las finanzas públicas y la redistribución de los frutos del crecimiento. La Estrategia de Lisboa, cuyo objetivo estratégico es *promover a la Unión Europea como la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social para 2010*, gracias a la UEM, ha establecido las políticas y los procesos necesarios para conseguir avances económicos, sociales y medioambientales en la Unión Europea. El Consejo europeo de marzo de 2007 reconoció que la Estrategia de Lisboa debería tener más en cuenta los objetivos sociales de los Estados miembros. Dentro de este contexto, la revisión tanto de la UEM como de las líneas directrices integradas en la Estrategia de Lisboa, prevista en el programa estratégico anual de la Comisión Europea para 2008, debe inscribirse en la perspectiva de la visión clara elaborada por el PSE para construir una nueva Europa social. A este respecto, los Estados miembros de Europa Central y Oriental deben contar con un apoyo total para conseguir los objetivos de Lisboa. Tanto la UEM como la estrategia de Lisboa renovadas deben ayudar a reforzar el modelo social europeo, garantizando en particular a todos los ciudadanos europeos su parte en la prosperidad y el progreso generado por la integración europea. Además, las autoridades locales y regionales deben movilizarse para aplicar la estrategia de Lisboa pues su aportación será fundamental para conseguir dichos objetivos.

En este sentido, el Mercado interior de la UE ha hecho una aportación significativa a la fuerza económica de Europa, al generar unos 2,75 millones de empleos nuevos y 225 mil millones de euros de riqueza en los Estados miembros de la UE en los últimos 20 años. Durante este periodo, el PSE ha intentado garantizar que los beneficios del Mercado interior beneficien a los ciudadanos europeos y a las empresas y marcar el límite entre el Estado de bienestar y la economía social de mercado. En 2008 está previsto que se revise la estrategia de la UE para terminar de completar el Mercado interior y el PSE debe definir claramente su enfoque al respecto. El PSE cree en una economía social de mercado en un marco comúnmente definido teniendo en cuenta el interés público. Por lo tanto, el PSE no aceptará ninguna política que lleve al desarrollo de una sociedad de mercado.

La contribución de los mercados financieros a los objetivos de Lisboa ha entrado, desde hace poco, en el debate político. Durante la última década, los mercados financieros mundiales se han desarrollado a un ritmo vertiginoso, sobre todo con la aparición de los fondos de cobertura o de alto riesgo ("hedge funds") y de los fondos multinacionales de inversión ("private equity funds") como actores financieros importantes. Algunos fondos de de alto riesgo y multinacionales de inversión han encontrado propietario en un muy poco tiempo y han movilizado vastos "pools de capital", con los consiguientes efectos en la economía y el empleo. Las transacciones de los fondos multinacionales de inversión representaron la cuarta parte de las fusiones y adquisiciones en Estados Unidos y en la Unión Europea en 2005. En toda Europa aumenta la preocupación



sobre los efectos del funcionamiento de algunos de estos fondos en las inversiones de las empresas a largo plazo, incluida la formación del personal, las condiciones de trabajo y la creación de empleos. El Grupo del PSE acaba de publicar un informe titulado "Hedge Funds and Private Equity – a Critical Analysis" que confirma los efectos preocupantes del funcionamiento de algunos de estos fondos y las posibles consecuencias para conseguir los objetivos de la Estrategia de Lisboa. Algunos fondos de alto riesgo y de inversión están situados en paraísos fiscales, lo que es todavía más preocupante: se estima hoy que unos 11,5 trillones de dólares americanos están colocados en cuentas personales *offshore*, lo que representa más dinero que la ayuda al desarrollo necesario para conseguir los Objetivos de desarrollo del Milenio. Cada vez hay más voces que se levantan para que el FMI estudie la posibilidad de poner en marcha unas políticas de intercambio de información sobre temas fiscales, el secreto bancario y la publicación automática de informaciones. Está claro que estos fondos, sobre todo los LBO o "leveraged buy-out funds", exigen más atención por parte de los responsables europeos. Las discusiones en el G8, instigadas por la presidencia alemana de la UE, subrayan las inquietudes y la relevancia de esta cuestión. Resulta esencial que las políticas europeas y de los Estados miembros aseguran que la sostenibilidad de las empresas europeas y su mano de obra no corran peligro ante las nuevas y excesivas presiones de los mercados financieros en nombre del beneficio a corto plazo.

Otro gran reto para nuestras sociedades es gestionar la inmigración en general y la inmigración clandestina y sus causas en particular. La UE debe desarrollar un enfoque común gracias a una mayor cooperación en el ámbito de la justicia y de los asuntos interiores, respetando plenamente los derechos fundamentales. El PSE considera que la diversidad y la tolerancia son valores fundamentales para Europa y continuará exigiendo una política europea de inmigración basada en la solidaridad entre los Estados miembros, que tenga totalmente en cuenta las necesidades de los ciudadanos europeos y de los inmigrantes no europeos.

Uno de los principales instrumentos que permitirán a Europa cumplir sus ambiciones políticas y hacer frente a los retos comunes es el presupuesto de la UE. En diciembre de 2005, el Consejo europeo invitó a la Comisión Europea a que realizara una revisión pormenorizada de todos los gastos de la UE y de sus ingresos a través de una vasta consulta sobre el futuro del presupuesto europeo en 2008. El PSE se compromete a llegar hasta el final de este debate y propone que la ambición política sobre la que debe basarse el futuro presupuesto de la UE sirva para hacer frente a los retos presentes y futuros.

Partiendo de estas ambiciones y de estos compromisos, el PSE considera que en la agenda política europea de 2008 deben figurar las prioridades siguientes:

- 1. La Unión Europea debe tomar todas las medidas necesarias para conseguir la transparencia total, una divulgación total de las informaciones y la plena responsabilidad de los mercados financieros –concretamente con respecto a los fondos de cobertura o de alto riesgo ("hedge funds") y de los fondos multinacionales de inversión ("private equity funds")¹. El objetivo debe ser garantizar la protección de los derechos de los trabajadores, la negociación colectiva y los objetivos sociales afines, de acuerdo con los objetivos de Lisboa y de los principios establecidos en la nueva Europa social, para garantizar así un futuro a los Estados de bienestar europeos. Un mercado financiero eficaz y transparente, que incluya la financiación efectiva de las inversiones a largo plazo, resulta esencial para la sostenibilidad de nuestras empresas europeas y de su mano de obra. La UE debe hacer un llamamiento para que se cree una *task force* internacional que examine este tema y formule las recomendaciones adecuadas².**

¹ No es la posición del Partido Laborista Británico

² No es la posición del Partido Laborista Británico



2. La Unión Europea y sus Estados miembros deben desempeñar un papel fundamental a nivel mundial en las negociaciones internacionales en el marco post-Kyoto después de 2012, hablando con una sola voz para conseguir el objetivo de reducir los gases con efecto invernadero un 30% de aquí a 2020.
3. Las líneas directrices de la Estrategia de Lisboa deben revisarse para reconocer: el uso de unas políticas salariales para reducir las desigualdades salariales, para distribuir mejor el fruto del crecimiento; las ventajas que representan las inversiones coordinadas y simultáneas en los objetivos de Lisboa en toda la UE; la lucha contra el cambio climático; la lucha contra las deslocalizaciones y el *dumping* social; el objetivo del pleno empleo y del empleo de alta calidad, sobre todo con la supresión de las desigualdades de género; la posibilidad de utilizar las políticas salariales para reducir las diferencias salariales; la necesidad de conseguir una cohesión territorial; la necesidad urgente de crear un sistema de aprendizaje permanente al alcance de todos, que incluya la educación preescolar; el objetivo de destinar el 3% a la investigación y desarrollo.
4. La revisión de la Estrategia para el Mercado Interior debe tener como primer objetivo mejorar las ventajas del mercado interior para los consumidores europeos, de manera que garanticen el acceso y el carácter abordable de los bienes públicos como la energía, y lograr que la aplicación del mercado interior se haga respetando totalmente el modelo social europeo, sobre todo en materia de servicios públicos y de interés público.
5. La Unión Europea debe adoptar una política de inmigración sostenible y adecuada pues tiene ante sí la enorme responsabilidad de garantizar la integración social, económica, cultural y política de los inmigrantes y luchar contra la trata de seres humanos y la explotación de los inmigrantes, con vistas a conseguir cohesión social y progreso económico.
6. La Unión Europea debe ponerse de acuerdo para revisar y reformar el presupuesto europeo (que incluya todas las políticas financieras en las que se utiliza el presupuesto) sobre la base de una ambición política para construir una nueva Europa social, que refuerce a los Estados miembros de Europa en una dinámica de justicia social mutuamente reforzada, desarrollo económico sostenible, que luche contra las amenazas mundiales como el cambio climático y que permita alcanzar el objetivo mundial de desarrollo sostenido y de trabajo decente para todos.

